

## TRUENO DESAFINADO

Miquel Barceló

(Pido disculpas por anticipado. Estoy algo enfadado y eso va a notarse..)

Se llaman Thomas Dean Donnelly, Joshua Oppenheimer y Gregory Poirier. Son unos ignorantes. Es posible que ganen mucho dinero pero no sienten la más mínima vergüenza al hacer ostentación de su ignorancia. Una ignorancia oscurantista que, por desgracia, ayuda a mantener en grave error a muchos jóvenes.

Se llaman Thomas Dean Donnelly, Joshua Oppenheimer y Gregory Poirier. Su dios les confunda... Son los guionistas de una entretenida película dirigida (y fotografiada) por Peter Hyams. Esa película es "EL SONIDO DEL TRUENO", basada en el relato homónimo de Ray Bradbury, publicado en 1952 y recogido al año siguiente en su antología *"Las doradas manzanas del sol"*.

El relato de Bradbury trataba, más bien poéticamente, del uso de una máquina del tiempo, descubierta en el año 2055, para realizar remunerados viajes de safari a la caza de, entre otros, el *Tyrannosaurus rex* al que se denomina en el relato *"el Lagarto del Trueno, el más terrible monstruo de la historia"*. Aunque no hay que tocar nada en el pasado para no alterar el presente, la muerte accidental de una mariposa, desencadena un cambio que, en el relato, tiene incluso resonancias políticas.

Como suele ocurrir, Hollywood no es capaz de mantenerse al nivel de sutileza y de inteligencia que suelen exigir la buena ciencia ficción y las buenas paradojas temporales. La idea central de Bradbury está en la película, pero la "labor" de los guionistas resulta patética. Rellenar una historia de una docena de páginas hasta un film de dos horas es difícil y, en este caso, el trueno ha sonado muy desafinado...

El origen de todo está en un genio como Stanley Kubrick, quién inauguró la moda de usar un breve relato de una docena de páginas para filmar una película de dos horas de duración. En "2001, UNA ODISEA DEL ESPACIO" (1968) las cosas salieron bien ya que Kubrick se ayudó del autor del relato, Arthur C. Clarke y de buenos asesores científicos como Desmond Morris o Frederick I. Ordway III. Más precaria resultó la adaptación que quiso hacer Kubrick de un relato corto de Brian Aldiss como origen de la película "A.I. (INTELIGENCIA ARTIFICIAL)" que acabó convertida en un pobre *remake* de Pinocho en clave de ciencia ficción.

El mal ejemplo estaba dado y, así, el bueno de Philip K. Dick ha visto ya cinco de sus relatos breves convertidos en películas de dos horas de duración. La mayor parte de lo visto en esas películas procede de ignorados guionistas de Hollywood y no de Dick como, por ejemplo, esa imposible y cansada interfaz entre humanos y ordenadores que se ve en "MINORITY REPORT". Y, en el caso de Dick, incluso eso parece poco tras haber sufrido la ignominia de que Ridley Scott filmara "BLADE RUNNER" (una verdadera obra de arte cinematográfica) traicionando las ideas que Dick había vertido en la novela original, *"¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?"* que, por cierto, Scott nunca quiso leer...

Para rellenar la historia hasta sus dos horas de duración, los guionistas de "EL SONIDO DEL TRUENO" se inventan unas "olas temporales" (¿cronoseísmos?) que se van acercando poco a poco para alterar el presente, en lugar de que éste haya quedado alterado tras sesenta millones de años de historia alternativa. Incurren en la incongruencia "made in Hollywood" de que esas "olas temporales" no ocurren de nuevo cuando, al final, el protagonista "restablece el orden cronológico".

Lo más grave es que esas sucesivas "olas temporales" van alterando diversas especies para ir aumentando el *crescendo* del peligro que afrontan los protagonistas. Se nos llega a decir que la

última "ola temporal" afectará a los humanos de los que se dice que son "la especie más desarrollada de la evolución". Y, sí, al final la protagonista se convierte en un simio desnudo y con bigotes pero, misteriosamente, esa última "ola temporal" altera a los humanos pero no sus máquinas que, parece ser, esos simios han sido capaces de copiar con prodigiosa exactitud.

Estamos a principios del siglo XXI y me produce pavor pensar que creadores de opinión como esos guionistas de "EL SONIDO DEL TRUENO", sigan creyendo en una evolución teleológica y finalista, en la especie humana como "más evolucionada" que las otras. Es una imbecilidad parecida a decir que Atila venció a Julio César en la Guerra de los Cien Años. Y de esas imbecilidades vive Hollywood... y su público que somos todos.